

# CRÓNICA *de la parroquia*

## EL CONDADO



### **Cronistas de la parroquia:**

Nohemí Paccha, Paola Remache, María Parra, Manuela Semanate, Martha Hidalgo, Mario Cuichán, Rocío Gómez, Francisco Semanate.

### **Equipo gestor:**

David Samaniego e Iris Pilco.

Diciembre de 2022

## RESUMEN

La crónica de la parroquia El Condado nos muestra, con una clara mirada, los procesos de reestructuración urbana. La crónica se construye junto a los cronistas, que son los símbolos del barrio. San Enrique de Velasco, a pesar de ser un barrio urbano, representa la ruralidad enmarcada dentro de una ciudad moderna que desconoce los procesos que en sus faldas se desarrollan. Los antiguos relatan en el texto cómo los hacendados eran buenos con ellos, este elemento de construcción de saberes nos permite encontrar las distintas miradas de la capital.

**Palabras clave:** Huasicama, colina, ancestros, patrón.



## San Enrique de Velasco, de la hacienda al barrio

Conocer San Enrique de Velasco, en la noche, representó una aventura. La primera vez, el taxi sabía exactamente a dónde llegar. Indudablemente, es una colina, así que su calle principal mantiene un ángulo de 80 grados, mientras que a los lados las tiendas hacen gala de las comidas nocturnas para los que llegan del trabajo. En la oscuridad, no se vislumbran las quebradas que están a ambos lados delineando el paisaje de este barrio que pertenece a la parroquia del Condado.

La siguiente vez, el taxi me llevó por el camino largo que bordea la montaña donde la luz eléctrica ya no alumbra el camino. Entonces, comprendí la historia que luego narrarían los cronistas.

La casa comunal del barrio queda a la derecha de la estrecha calle empinada. Allí conocí al grupo de danza denominado *Tushuri shungo* que significa: danzando con el corazón. El grupo es un conjunto multifacético, a nivel dancístico y también generacional, ya que lo conforman adultas mayores, señoras, jóvenes, niños y niñas que encuentran coordinación, sintonía y alegría en el ritmo que data del tiempo de sus abuelos y abuelas cuando bajaban hasta la hacienda del patrón.

Mientras observo su práctica dancística, me conmueve la alegría de los niños, su frenesí al danzar con el alma el personaje del aya uma: retumban en sus pies los pasos de fiesta andina. Las chicas ríen todo el tiempo y las abuelitas se concentran para no perder el paso. Aprovecho el parlante para indicarles de lo que se trata el proyecto de los cronistas.

A la vez que reímos con la dinámica, conozco sus nombres, noto que algunos son familia y que sus apellidos

son indígenas. Suavemente, empiezan a contar sus historias que parecen salidas del libro *Huasipungo*, pero no, es la historia de San Enrique de Velasco.

Todos, en consenso, hablan de lo bueno que era el patrón, de cómo mataba un chanco u oveja para alimentarlos el día 15 de julio. El cumpleaños del patrón era motivo para sacar la flauta y entonar las melodías aprendidas de los abuelos de los abuelos y desempolvar la vestimenta. Doña Manuela Semanate cuenta el tipo de falda que utilizaba: recta, de un solo corte y color. Narra cómo bajaban de las casitas de la montaña a la casa grande para hacerle la fiesta al cumpleañosero dueño de estas tierras.

Mientras hago una dinámica en la que saco una que otra sonrisa para pedirles que me digan cuánto tiempo viven en Velasco y qué recuerdan de este barrio, el adulto mayor más entusiasta, Francisco Semanate, de 92 años, conocido como “Pachito”, platica ávidamente sobre cómo se crio en esta hacienda. Su rostro se endulza cuando recuerda cómo conoció a su mujer cuidando borregos en las laderas.

En la siguiente ronda de la dinámica, él explicó que aprendió a tocar la flauta de carrizo y que recorría las calles de Velasco en las fiestas de San Pedro. Dada su tradición, le contrataban para tocar en las fiestas de Otavalo, en la Casa de las Bandas, La Tola, en Calacalí, Pomasqui o en las fiestas del Señor del Árbol. Le acompañaba su primo Daniel Guachamín, ellos recibían, por su arte musical, 200 sucres. Su mujer le acompañó a comprar su primera flauta en la provincia de Imbabura.

Mientras narraba las historias don “Pachito”, los niños, inquietos, escuchaban, reían y aprendían. Luego, les tocó el turno a las mujeres. Manuela Semanate, madre de la instructora del grupo de danza Tushuri Shungo es una mujer fuerte y dulce que gusta de bailar con el corazón y platicar de su vida en las luchas por mejores días de Velasco. Ella narra que bailaba y bajaba a celebrar al patrón de la hacienda, también preparaba una sabrosa chicha de jora para los comensales. Cuando murió Enrique Gangotena, las

tierras pasaron a los huasipungueros. Manuela acompañó cada minga y lucha por sostenerse en este lugar. La gente poderosa les llamaba zumbambicos porque hacían bulla en marchas, plantones y reclamos cuando quisieron cambiarles esta tierra por otra en la ladera del Guayllabamba para dejar el espacio a los ricos que ya habían empezado a poblar la Urbanización El Condado.

### Pequeños cronistas



David Samaniego. Niños aprendiendo historias del antiguo Velasco. Casa Barrial de Velasco, norte de Quito, El Condado, Velasco, 2022

La noche recorría su curso y acordamos reunirnos otra vez para continuar estas crónicas de vida. Nuestro segundo encuentro fue en el aula posterior de la casa comunal. Ellas y ellos llegaban para repasar pasos de danza y luego dialogar con nosotros.

Esta vez, preparé un trabajo manual para los niños y niñas que también conforman este grupo de danza. La plastilina fue el instrumento que, hábilmente, los chiquillos utilizaron para plasmar un símbolo de las historias contadas por los mayores; esto es: el maíz en todas sus formas, en choclo, planta, grano, mazorca, o mata, etc.

Mientras tanto, sobre la mesa, colocaron cuidadosamente un traje festivo. A su alrededor, iniciaron los recuerdos, las y los cronistas. Hablaron del 15 de julio que, hasta hoy, es la fecha de la fiesta insigne del barrio. Entre payasos, bailarinas, monos y capariches, se llegaba a la casa grande, donde las ollas de chicha de jora se preparaban con dos quintales de maíz. Esta bebida sofocaba la sed de los personajes que engalanaban la comparsa. El borrego y el maíz avivan la energía desgastada entre el trabajo y la algarabía.

Pachito recuerda que la hacienda quedaba en los terrenos que hoy se conocen como el Conjunto del Condado. El pedazo de tierra que hoy es San Enrique de Velasco está rodeado de quebradas cuyos nombres antiguos han quedado impregnados en su memoria: Erahuaico, a la derecha; Percaira, arriba; Trojapungo, que quedaba en la loma redonda donde realizaban la *troja* (selección de los cultivos); y Quindechongana, ya en las faldas del Pichincha.

Para dinamizar la reunión y dar voz a otros participantes, recorro a la pregunta: ¿ustedes por qué viven en San Enrique de Velasco? Explican diferentes razones por las cuales llegaron a este lugar; por ejemplo, una de ellas recuerda que sus padres le traían a observar la equitación. Los caballos entrenados que habitaban este espacio le gustaron y adquirió un lote. Otras se casaron con hombres oriundos de Velasco. Finalmente, aquellas que encontraron terrenos en venta y los compraron a los antiguos huasipungueros.

Manuela y Francisco Semanate son nacidos y criados en la época de hacienda, ellos conocen toda la historia hasta la conformación del barrio San Enrique de Velasco.

La siguiente reunión, en la que se definiría el hito de

este barrio, trabajamos por grupos. El primero habló sobre las comidas más antiguas de Velasco, por ejemplo: la chicha de jora, cuya receta, recuerda Manuela, fue herencia de su madre y tía.

*“El maíz gualo reposa por 8 días, tapado con hojas de jora panga, luego inicia la exposición al sol durante 4 días, luego viene el proceso de moler la jora, para cocinar con hoja de naranja, hierba luisa, cedrón, panela, finalmente reposa la preparación por 3 días.*

*La colada de churos, implica la recolección de estos moluscos en los alrededores, para proceder a la cocción con ajo y hueso de chanco, finalmente se acompaña con tostado” (Manuela Semanate: 2022).*

Al momento de la votación para identificar el hito de Velasco, definieron 4 temas: la fiesta del 15 de julio, la comida, los caballos y los personajes más antiguos del barrio. La mayoría votó por los personajes más antiguos del barrio: Manuela y Francisco Semanate, porque han vivido muchos años en este lugar. Ellos enseñan a los más jóvenes diferentes actividades como la preparación de comidas, música, danza, testimonios de organización y compromiso con el barrio.

El día que nos trasladamos a las entrevistas personales con Manuela y Francisco, observé cómo estos dos hermanos sienten alegría en compartir su vivencia. Ellos son testimonios vivos de la historia de la conformación de Velasco.

Manuela, con su hermosa ropa indígena que alumbra la madurez y la sabiduría de una mujer que ha vivido innumerables luchas, habla con nosotros. Ella es de la época en la que todavía se dormía en los llanos cuidando el ganado con los pies lluchos (sin zapatos). Le otorgaban una camisa de liencillo de una sola pieza a modo de bata, que sujetaban con una especie de cinta denominada *huashcarina* de lana

de borrego que usaban como faja, bien ajustada a la cintura.

Recuerda que en la hacienda se sembraba maíz cebada, criaban animales, borregos, chivos, chanchos, vacas. La actividad que ella solía realizar era el cuidado de los establos, pero, a veces, venía el lobo y se llevaba el borrego. Con una sonrisa, sin rencor, recuerda que era duramente castigada por eso.

Manuela fue criada por la tía en casa de adobe. Cuando repartieron los lotes a través de la reforma agraria, a ellos les tocó un pedazo de tierra. Ella se puso al frente de las diferentes luchas por adquirir mejoras para el barrio y defender la propiedad que un día les quisieron quitar.

El barrio se llama así en honor a Enrique Freire de Gangotena. Los cronistas recuerdan que venían de otras haciendas a festejar ese onomástico. Mataban 4 o 5 cabezas de ganado para los comensales y, para los indígenas, borrego.

Manuela no aprendió a escribir o leer porque viene de un tiempo, en el que se rumoraba que las mujeres no debían ir a la escuela porque aprendían a escribir cartas a los enamorados. El mejor aprendizaje eran las labores de campo y las de cocina.

### Nada de cartas



David Samaniego. Las moradoras recuerdan la falta de educación para las mujeres. Norte de Quito, El Condado, Velasco, 2022



*Hacerse hombre*, implicaba madurar con trabajos fuertes, por tanto Pachito, muy orgulloso, cuenta cómo arreaba el ganado bravo desde Ibarra. Explica que él y otros iban a vender las reses a los diferentes pueblos por orden de su primer patrón. Desde niño, hacía de *huasicama* con su padre, él no tenía miedo del caballo, ya más grande, arrear ganado era una aventura muy dura y cansada pero satisfactoria.

El ganado se obtenía de la hacienda La Merced que quedaba frente a la hacienda Zuleta. Él entraba con alpargatas nuevas y llegaba a la hacienda en Velasco a pie descalzo pues ese calzado se destruía con los miles de kilómetros recorridos. El patrón no les daba dinero para los gastos, ellos tenían que ingeniarse para sobrevivir el largo trayecto.

*“Él llegaba a las tres y media a Cayambe, tomaban café en la hacienda de Guachalá, dormían en Guayllabamba, a las seis y retornaban su rumbo con el ganado y estaban en su hogar a las 5 o y 6 de la tarde” (Francisco Semanate: 2022).*

Francisco quería ir a la escuela y la respuesta que recibía era: *“Si te vas a la escuela te mandan al cuartel para hacerte soldado”*, años más tarde aprendería los números, pero no logró aprender a escribir o leer.

Estos viajes de arriero de ganado los hacía dos veces al año, el coronel Cabezas fue uno de los dueños de la hacienda que reconoció su trabajo pagándoles 0,25 reales. El siguiente dueño ya no quiso trabajar con ganado, solo quería huasipungueros. Recuerda que, la actividad de arrear ganado, la hizo para ayudar a su padre; de él dice que era trombonista en clave de fa en Cotacollao, no quería andar arreando ganado porque se atrasaba al repaso musical.

El coronel Cabezas arrendó a Alfredo Cadena la hacienda que, a su vez, era arrendatario de la hacienda Cashapamba de Sangolquí. Luego la compró Enrique Freire Gangotena cuando murió.

La Reforma Agraria repartió las tierras e inició la lucha por los servicios básicos en el barrio, una de ellas era la obtención de agua para el barrio. Mientras llegaba el líquido vital, los pobladores tomaron el ojo de agua que nacía en el Pichincha y abastecieron a Velasco del líquido vital a través de mingas colectivas.

*“Al él le contrató Luis Pujilindo, por 100 sucres mensuales para cuidar y ver que pueda llegar el agua al barrio desde el ojo de agua, recuerda haber pedido machete, escoba, poncho, botas para él y su mujer, Tránsito Matavalle, la misma que nunca se separó de su compañero. “Llueva o no llueva” tenían que ir al ojo de agua, para que el barrio no se quedará sin agua, él atrancaba las tuberías y llenaba los tanques para que pueda recorrer el agua” (Francisco Semanate: 2022).*

Así terminan los relatos de Pachito, quien se acomoda para la foto con su flauta en la mano. Junto a su hermana Manuela, ellos nacieron, lucharon y trabajaron por San Enrique de Velasco. ¡De la hacienda al barrio!



## Cronistas Participantes

**Nohemí Paccha:** Gestora y miembro del Comité Barrial, amante de los procesos simbólicos del barrio.

**Paola Remache:** Compañera de todos y todas en el barrio, amante de los espacios verdes y de conocer cómo seguir alimentando los procesos sociales en su territorio.

**María Parra:** Antigua vecina que recuerda con gusto los elementos que han creado su barrio, los patrones que fueron un referente para quienes habitan este espacio que se ha convertido en un territorio de evocación social.

**Manuela Semanate:** ha vivido toda su vida en “la Velasco”, es decir más de 80 años, es un símbolo para todos los jóvenes del sector.

**Martha Hidalgo:** habitante de la parroquia, con 83 años de edad recuerda los espacios de la ruralidad y sus transformaciones.

**Mario Cuichán:** habitante de La Velasco, trabajador y posterior referente adulto del territorio.

**Rocío Gómez:** originaria del sector, mujer kitu kara, gestora cultural, productora audiovisual y dinamizadora de la vida cultural de su barrio generando procesos de fortalecimiento de las relaciones comunitarias y de la identidad local.

**Francisco Semanate:** Con 92 años es uno de los personajes más representativos del barrio, cuenta sobre los patrones y las fiestas de su hogar, de su territorio.